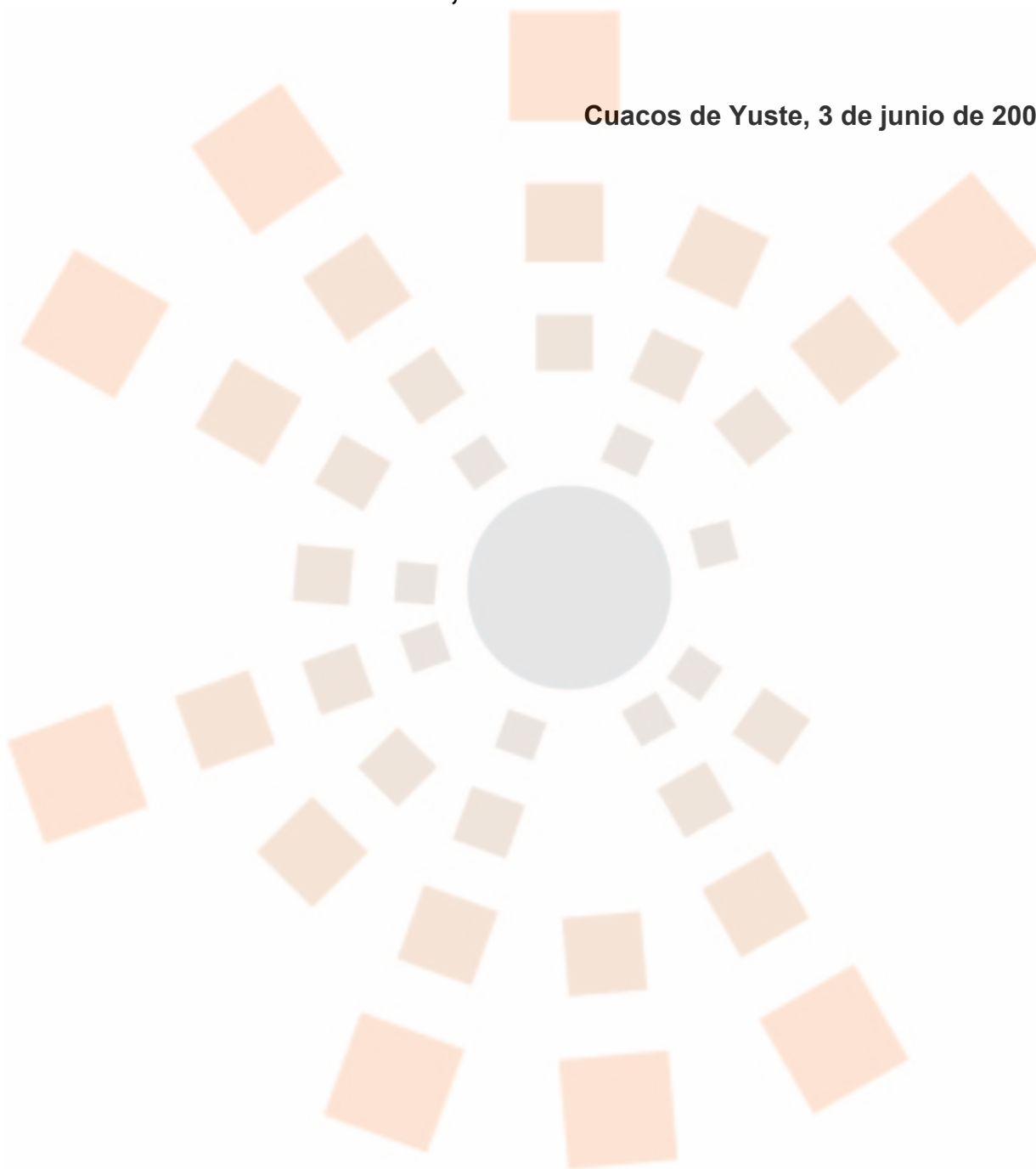


INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ACTO DE ENTREGA DEL PREMIO CARLOS V, DE LA ACADEMIA EUROPEA DE YUSTE, A D. MIJAIL GORBACHOV

Cuacos de Yuste, 3 de junio de 2002



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ACTO DE ENTREGA DEL PREMIO CARLOS V, DE LA ACADEMIA EUROPEA DE YUSTE, A D. MIJAIL GORBACHOV

Cuacos de Yuste, 3 de junio de 2002

Con la venia de su alteza. Encima de mi cabeza está el balconcillo desde donde el Emperador Carlos V solía ubicarse para asistir a los oficios religiosos en este Monasterio que hoy nos acoge. En el supuesto de que su espíritu o su alma estuviera hoy en el balconcillo que le acogió hace tantos años me pregunto qué pensaría de esta escena que hoy se desarrolla en el Monasterio de Yuste. Qué pensaría el espíritu del Emperador si estuviera ahí sobre su alteza real el Príncipe Felipe presidiendo la entrega de unos premios que llevan el nombre del Emperador Carlos V, que previa a la entrada en esta sala ha podido recibir el cariño, el respeto y la lealtad de parte del pueblo extremeño, ahí fuera representado con muchísimo entusiasmo, pero seguramente con menos sinceridad que el entusiasmo, que la lealtad y que el respeto que mis palabras tienen hacia su persona.

Qué pensaría el Emperador Carlos V viendo al que fue presidente de la extinta Unión Soviética presto a recibir el Premio que lleva el nombre del Emperador, presidente que fue considerado por algunos como el dinamitador de un Estado cuando, desde mi punto de vista, lo que fue es un relojero de precisión que intentó poner en hora a un Estado tan importante como la Unión Soviética, hoy convertida en Rusia. Y qué pensaría de que el elogio del premiado estuviera a cargo del antiguo presidente del gobierno de España, don Felipe González, que tuvo el privilegio y la responsabilidad de introducir a nuestro país en la Europa unida, en la Europa Comunitaria. Y qué diría de los académicos que hoy nos acompañan y que forman la Academia Europea de Yuste y que ocupan sillones tan significativos como el sillón Shakespeare o el sillón Cervantes. Y, en definitiva, qué pensaría de esta representación nutrida y numerosa de la sociedad extremeña, una sociedad dinámica, una sociedad emprendedora, o una sociedad que apuesta por su historia pero que también sobre ella reconstruye su futuro.

No sé muy bien cuál sería el pensamiento de Carlos V viendo esta escena. Yo la imagino y al imaginármela lo que pienso me llena de felicidad como extremeño, como español y como europeo. Dejo que cada uno pueda hacer volar su imaginación para ver si efectivamente también le llena de felicidad este acto que hoy estamos celebrando en Yuste en beneficio ético y estético, tal y como ha leído la declaración de los académicos, para que Europa no solamente sea economía sino para que Europa sea también cultura, sea encuentro de pueblos que tuvimos una historia muy común, muy diversa y que aspiramos a tener un futuro muy común y muy solidario .

Nada más y muchas gracias.